

**Julio2/2004**

## **A MAYOR AUTONOMÍA, MAYOR UNIDAD**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Como acertadamente señaló la nota editorial de EL DEBER el pasado 26 de junio, Suiza es un ejemplo insigne a pesar de su carácter multiétnico y pluricultural, ya que en su territorio conviven varias naciones que se expresan en diferentes idiomas. Asimismo, el comentario expresaba que nadie habla allí de dos o tres Suizas, sino de una sola que apunta a un común destino, con gran vocación de paz social, tolerancia y respeto de los unos a los otros.

Al margen del elemento intrínseco de un enorme desarrollo político acompañado de un impresionante desarrollo económico, la unidad suiza no solamente se ve reforzada por esos factores y por ser una de las democracias europeas más antiguas y sólidas. Hay algo más para su solidez: la Confederación Helvética es un estado altamente descentralizado. Sin embargo de ello, presenta uno de los índices de legitimidad horizontal más elevados del globo. El suizo puede hablar francés, alemán, italiano o rumanche; puede ser alto, bajo, rubio o moreno; habitar en valle, montaña o ciudad, ser católico, ateo o protestante. Es lo que es o lo que quiere ser, pero por encima de todo es suizo.

Dudo mucho que esto hubiera sido posible sin la confederación. Es más, cabe hacer notar que la mayoría de los países que han sido y son exitosos pese a sus variadas etnias o lenguas se gobiernan con autonomías o mediante regímenes federales. Por el contrario, naciones multiétnicas y multiculturales organizadas bajo la forma de estados centralizados terminan siendo conflictivas, pierden legitimidad horizontal y muchas veces se dividen. Es la historia quien lo dice y prueba, no este columnista.

Pese a tan claros ejemplos, parece ser que en Bolivia esto no se termina de entender, sobre todo en la parte andino centrista acostumbrada a dominar caprichosamente regiones y recursos. Esa actitud suicida es la que puede llevarnos al abismo y no las legítimas demandas de mayor autonomía que ha reclamado Santa Cruz en su agenda de junio, agenda verazmente constructiva y nacional, muy distinta de aquella conflictiva y localizada de "octubre".

La definición sobre autonomías no necesariamente tiene que pasar por una Asamblea Constituyente previa. Puede darse por anticipado y es bueno que así sea. Si hay

departamentos que no pueden depender de si mismos, los departamentos mas ricos crearían una caja común que subsidie a los hermanos más pobres, pero el camino hacia una descentralización autonómica es irreversible, salvo que se lo quiera sembrar con clavos obstruccionistas, clavos que pueden ser nefastos para la unidad nacional, pues al final de eso se trata.

Nadie tiene derechos adquiridos para decir si o no en torno a la autonomía; es el pueblo el que al final se auto determinará. Este es un principio mundial, aplicable en lo interno y en lo externo.

Pero vayamos a la cosa práctica: reitero que la mejor manera de sobrevivir y progresar es bajo la noción de un macro orden establecido que refleje la diversidad y sea el espejo de la unidad de los bolivianos, dejando que cada grupo mantenga sus costumbres e identidad en el marco de un ordenamiento general y común a todos. Para lograr tal cosa, es imprescindible descentralizar ¡ya!

No se puede seguir dando vueltas sobre este asunto ni esperar las formalidades de rigor. Los tiempos políticos crean su propia dinámica.

-----00000-----